

Profesión PAPÁS

Cómo orientar el futuro de sus hijos: educar para el bienestar

Augusto Pérez Gómez, Ph.D.

Con la colaboración de Marcela Correa Muñoz, Leonardo Aja Eslava, Luis Ángel Parra Garcés y Eduardo Villar Concha.

Publicado por:
Dupligráficas Ltda.
Bogotá, D.C. - Colombia
dupligráficas@cable.net.co
d.upligra@gmail.com
ISBN: 978-958-57904-1-4

INTRODUCCIÓN

En el año 2012 el periódico El Espectador le pidió a la Unión Temporal Nuevos Rumbos-Mejores Amigos que escribiera una serie de fascículos dirigidos a los padres de familia en los que se analizaran algunos de los principales problemas que surgen cuando los hijos llegan a la adolescencia. El éxito de los fascículos fue evidente desde los primeros números.

Teniendo en cuenta la muy limitada disponibilidad de materiales accesibles en los que se analicen las numerosas situaciones que con frecuencia se convierten en quebraderos de cabeza cuando los hijos empiezan a crecer, Nuevos Rumbos tomó la decisión de organizar la publicación original de una manera diferente, cambió algunos títulos y agregó un nuevo capítulo; en ese trabajo me ayudó mucho Juliana Mejía. Así surgió este libro.

Esperamos que su contenido pueda ser aprovechado para ampliar la visión de los padres sobre sus hijos; que los “tips” que se presentan contribuyan a resolver algunas situaciones que pueden volverse complicadas; que sus contenidos inviten a reflexionar, a dialogar y a buscar alternativas a conflictos que en otras épocas se resolvían de manera autoritaria y producían fracturas en las relaciones y en las emociones; y que ayude a los padres a entender que ellos saben mucho más sobre casi todo que sus hijos, así estos puedan derrotarlos en segundos manejando un celular de última generación o en un juego electrónico desafiante y complejo.

A Marcela, Leonardo, Luis Ángel y Eduardo, gracias por sus aportes.

A.P.G., agosto de 2013

1

¿QUÉ CLASE DE PADRES ES USTED?

¿Qué es lo que está pasando?

El mundo contemporáneo ha visto aparecer un cambio importante en las relaciones entre padres e hijos, de la misma manera que hemos visto un cambio sustancial en las relaciones entre hombres y mujeres. Comparados con las imágenes tradicionales de padres de familia, los actuales son mucho más complacientes, laxos, inconsistentes, proclives a exagerar los regalos.... Todo esto pone de manifiesto un intento de no repetir lo que para muchos fueron relaciones frustrantes con sus propios padres, pero también, con frecuencia, sentimientos de culpa por no pasar suficiente tiempo con los hijos. Nadie quiere ser calificado de “autoritario” o de “tirano”, y por ello las normas se esfuman, los límites no existen, y los padres terminan en situaciones de virtual servidumbre: su labor fundamental es complacer a sus hijos, situación totalmente impensable hace apenas 30 o 40 años.

¿De dónde surge este problema?

Existen numerosas falsas creencias sobre cómo educar a los hijos, en gran parte responsabilidad de médicos y psicólogos. El famoso libro “Tu hijo”, del Dr. Benjamín Spock, traducido a 39 lenguas, fue, a partir de los años 50 del siglo pasado, el inicio de una era en la cual los padres empezaron a pensar que no era posible criar niños sin la guía de alguien que les dijera cómo actuar y cómo resolver cada problema, por nimio que fuera. Esto llevó a los padres de familia a buscar permanentemente, por lo menos durante los dos o tres primeros años de vida del bebé, opiniones de supuestos “expertos” sobre cómo manejar los pequeños problemas o inquietudes de la vida cotidiana. Sin duda, esto creó en una cantidad ingente de padres una profunda inseguridad que antes no existía: cada quien sabía cuál era su rol, cómo manejar las situaciones, y a nadie se le pasaba por la cabeza que para educar un hijo era necesario recibir un entrenamiento especializado. De manera sorprendente, este fenómeno se extendió velozmente por todo el mundo Occidental, de manera que para 1990 muy pocas personas confiaban en su capacidad personal de criar un niño sin la asistencia de expertos. Así, las librerías se llenaron de libros, videos y otros instrumentos repletos de recomendaciones, muchas veces absurdas, pero capaces de proporcionar fama y riqueza a un buen número de autores.

Algunos de las creencias más comunes entre los padres de familia contemporáneos son:

- Los niños son capaces de tomar sus decisiones a partir del segundo año de vida: pueden decidir qué comer, cómo vestirse, con quién hablar, cómo comportarse.

- No es necesario enseñar a los niños a ser “bien educados”: eso vendrá con el tiempo.
- Los niños deben ser incluidos en todas las actividades de sus padres, aun en aquellas situaciones en las que solo se reúnen adultos; el resultado es que las reuniones de adultos se centran en los niños, y eso está bien.
- El castigo siempre es negativo, innecesario, frustra y no educa.
- Los niños deben tener la posibilidad de expresar todo lo que deseen: limitarlos creará problemas en el futuro.
- Los niños no tienen por qué mostrar respeto por los demás, solo son niños.
- La mejor táctica o estrategia educativa es la recompensa, como una forma de expresar afecto y apoyo hacia los hijos.
- Los padres deben ser amigos de sus hijos, escucharlos, compartir con ellos todo, tratar de eliminar las barreras, mantener un flujo permanente de comunicación. Así habrá un acercamiento óptimo, desaparecerá el conflicto en la adolescencia y habrá una confianza total.
- Los niños solamente tienen derechos, no deberes.
- Los niños tienen derecho a una privacidad absoluta, y los padres no pueden interferir en el ejercicio de ese derecho.
- La obligación de los padres es complacer todas las exigencias de sus hijos: de lo contrario se frustrarán y estarán en desventaja frente a sus compañeros.
- Cuando un adolescente argumenta que “todo el mundo lo hace”, o “yo soy la única que no puede ir”, los padres deben reconocer que eso es cierto y aceptar que son ellos los que están equivocados.

- La rebeldía, la ruptura de normas, el irrespeto y la agresividad son normales en la adolescencia; simplemente hay que esperar a que pasen solos.

¿Cómo son los papás?

En líneas generales puede decirse que existen cuatro grandes estilos de crianza: el *autoritario*, el *'responsable'* o mejor aun, los *'padres-maestros'*, el *indulgente* y el *negligente*. Por supuesto, muchos padres de familia tienen comportamientos que podrían ubicarse en más de una categoría, pero eso mismo ya los convierte en inconsistentes.

- Los padres *autoritarios* son exigentes y controladores pero no responsivos ni cálidos; las reglas son claras y no se supone que los hijos las cuestionen. Los diálogos son breves, la separación entre adultos y no adultos es muy marcada. Es el modelo “tradicional”, bajo el cual fueron educados la mayor parte de los humanos hasta la II Guerra Mundial.
- Los *'padres-maestros'* piden y dan, son cálidos, apoyan y son estimulantes, pero al mismo tiempo son firmes e imparten normas para sus hijos sin ser intrusivos o restrictivos, salvo en casos de absoluta necesidad; el diálogo es frecuente y abierto, pero no se asume que las decisiones se tomen por votación. Los hijos respetan a sus padres y son igualmente respetados, pero cada uno tiene derechos y deberes diferentes, como corresponde a sus edades.
- Los padres *indulgentes* son responsivos y cálidos pero mucho menos demandantes, permiten mucha autorregulación y evitan la confrontación, por lo que resultan con frecuencia manipulados; son a veces “padres

llorones”, que no transmiten la idea de que los niños y jóvenes también tienen deberes, y que estos son tan de obligatorio cumplimiento como los de los adultos: viven pidiendo perdón por sus errores y tienden a sentirse inferiores a sus hijos. Sus instrucciones, órdenes y castigos suelen ser inconsistentes y temerosos.

- Los padres *negligentes* no son responsivos ni demandantes, no monitorean o guían a sus hijos y no se relacionan con ellos cálidamente. Transmiten el mensaje de que hay muchas cosas más importantes que sus hijos, y es frecuente que olviden sus compromisos, que no los cumplan y que traten de remediar sus fallas con regalos, con dinero o con recompensas inmerecidas.

¿Qué dicen las investigaciones?

Los datos resultantes de investigaciones sistemáticas a lo largo de 20 años son completamente consistentes: los jóvenes que tienen las *menores* probabilidades de usar drogas, o de tener comportamientos delincuenciales, son los hijos de ‘padres-maestros’, mientras que los que tienen las *mayores* probabilidades son los hijos de padres indulgentes y negligentes. Para algunos puede parecer sorprendente que los hijos de padres *autoritarios* tengan menor riesgo, pero la realidad es que el mundo funcionó así durante miles de años, y los resultados no fueron tan malos como los que se observan en la actualidad con los otros dos estilos.

Nuestros datos en Colombia muestran que los niños en conflicto con la ley, la mayor parte de los cuales son consumidores de drogas, tienen familias muy disfuncionales, ausencia de figura paterna por abandono, ausencia de ambos padres, estaban a cargo de un familiar o de los abuelos, y con frecuencia eran víctimas de violencia; en las clases altas el fenómeno va acompañado de excesiva

indulgencia o de negligencia y abandono, y la cercanía y el cuidado son sustituidos por bienes materiales.

Todo lo anterior enfatiza la importancia trascendental de la familia en el desarrollo de conductas apropiadas en los niños y adolescentes: una familia adecuadamente estructurada se convierte en un factor protector de múltiples problemas de comportamiento, que van desde el uso de alcohol a temprana edad, el consumo de sustancias ilícitas, el embarazo adolescente, el fracaso escolar y otros problemas de equilibrio emocional y psicológico.

¿Cómo identificar la existencia del problema?

Algunos indicadores de la existencia de un problema en el manejo de los hijos podrían ser los siguientes:

- No hay consecuencias para los comportamientos inapropiados
- No hay acuerdo entre los padres sobre la manera de manejar los conflictos con los hijos
- No hay normas o límites claros, y si los hay no se les hace respetar
- Los padres se desautorizan el uno al otro
- Los padres se pelean delante de los hijos
- Se admite que los hijos sean irrespetuosos con sus padres: gritos, utilización de palabras soeces o descalificadoras
- Los hijos parecen tener la potestad de tomar decisiones que no les corresponden
- Los padres son incapaces de ejercer autoridad

‘Tips’ de manejo y sugerencias

- Nunca pierda de vista que todo comportamiento tiene (debe tener) consecuencias, buenas o malas: este es un principio y eje fundamental de toda la educación.
- Un mal comportamiento que quede sin consecuencias tenderá a repetirse
- Las cosas se ganan, no son gratis
- La complacencia inmediata estimula la inmadurez: los niños deben aprender a postergar las recompensas
- Los castigos deben ser oportunos, consistentes y justos (proporción entre la falta y el castigo)
- Todo derecho implica un deber: los niños tienen derecho a ser protegidos, educados, alimentados y vestidos; pero tienen el deber de obedecer a sus padres, de estudiar y de comportarse de acuerdo con unas reglas fundamentales de respeto por sí mismo y por los otros
- Vaya a las reuniones del colegio
- Entérese de quiénes son los amigos de sus hijos
- Nunca amenace con algo que no esté dispuesto a cumplir
- No pretenda empezar a utilizar su autoridad cuando sus hijos tengan 15 años: empiece desde la infancia
- Si no ha sabido utilizar su autoridad y ahora sus hijos adolescentes lo ignoran por completo, tiene un largo y difícil camino por recorrer, pero puede hacerlo: comience estableciendo normas no negociables y hágalas de forzoso cumplimiento, pase lo que pase.

- No le tenga miedo al castigo. La violencia es totalmente innecesaria, pero no se crea el cuento de que una nalgada oportuna “traumatiza”: eso es absolutamente falso.
- Utilice preferencialmente como castigo la privación de algo que su hijo valore: desde un postre hasta un permiso, pasando por tiempo de televisión, mesada u otros privilegios considerados por algunos como “derechos adquiridos”, y que no lo son.
- No se deje amedrentar por las amenazas: usted es el adulto y tiene que mantener el control de las situaciones. Más temprano que tarde su hijo adolescente entenderá que es él(la) quien tiene más que perder.
- Mantenga la calma: cuando castigue hágalo fríamente, es mucho más eficaz.
- No acepte discutir asuntos que usted defina como “no negociables”: límitese a dar una explicación concisa y ponga punto final a ese tema.
- Recuerde que el cariño y el diálogo son imprescindibles, y que no son de ninguna manera incompatibles con una disciplina y un respeto básicos. Todo adolescente es capaz de entender perfectamente esto, aun en una crisis de rebeldía.

¿Qué tipo de papá eres?

Las siguientes preguntas podrán ayudarle a reflexionar sobre la forma como usted está manejando las relaciones con sus hijos. Lo ideal es que usted y su pareja respondan por separado y luego comparen sus respuestas: de esa manera podrán

hacer replanteamientos a partir la manera como cada uno ve las cosas, y podrán introducir cambios en la conducción de las relaciones con sus hijos.

¿QUÉ DE ESTO OCURRE EN SU FAMILIA?	SI	NO	A VECES
1. Usted hace cumplir los horarios que acuerda con sus hijos			
2. Sus hijos se quejan de que no pueden contar con usted			
3. Usted permite que sus hijos lo griten y lo insulten			
4. Si su hijo comete una falta grave, usted tratará de ocultarla			
5. Usted piensa que con frecuencia sus hijos lo manipulan			
6. Usted conversa frecuentemente con sus hijos			
7. Usted le reconoce a su hijo sus logros positivos			
8. Usted siente que ha fracasado como padre/madre			
9. Usted está enterado del desempeño escolar de sus hijos			
10. Usted conoce a los amigos de sus hijos?			
11. Usted tiende a dar demasiados premios a sus hijos			
12. Usted desautoriza a su pareja delante de los hijos			
13. La relación con sus hijos es distante y fría			
14. Usted compensa su ausencia con bienes materiales			
15. Usted comparte tiempo y actividades con sus hijos			
16. Usted piensa que sus hijos le tienen más miedo que respeto			
17. Usted va a las reuniones del colegio			
18. Usted expresa afecto y valoración verbal y físicamente			
19. Usted amenaza con castigar pero no lo hace			

20. Sus hijos tienen claro que “en la vida nada es gratis”			
------------------------------------------------------------	--	--	--

Calificación: Asigne siempre un valor de 1 a la respuesta “A veces”; para los otros casos, los valores de cada pregunta son para “Sí” y para “No” respectivamente:

- | | | |
|------------------|------------------|------------------|
| 1. Sí= 2 , No= 0 | 2. Sí= 0, No= 2 | 3. Sí= 0, No= 2 |
| 4. Sí= 0, No= 2 | 5. Sí= 0, No= 2 | 6. Sí= 2, No= 0 |
| 7. Sí= 2, No= 0 | 8. Sí= 0, No= 2 | 9. Sí= 2, No= 0 |
| 10. Sí= 2, No= 0 | 11. Sí= 0, No= 2 | 12. Sí= 0, No= 2 |
| 13. Sí= 0, No= 2 | 14. Sí= 0, No= 2 | 15. Sí= 2, No= 0 |
| 16. Sí= 0, No= 2 | 17. Sí= 2, No= 0 | 18. Sí= 2, No= 0 |
| 19. Sí= 0, No= 2 | 20. Sí= 2, No= 0 | |

Si usted está teniendo una relación ideal en su familia, el máximo puntaje que puede obtener es 40; si las cosas van razonablemente bien, 30 o más; por debajo de 20 probablemente en su casa haya bastantes problemas en la relación con sus hijos. Pero más allá de los puntajes, lo que vale la pena es pensar por qué está obteniendo puntajes de “0” en algunas áreas, y qué podría hacer para remediarlo. El trabajo conjunto con su pareja puede ser de mucha ayuda.